

Fue práctica habitual de los reyes medievales elegir un centro monástico como lugar de vinculación dinástica y apoyo espiritual, que además fuera referente para la actividad política, el pensamiento y el saber. Junto al respaldo espiritual, buscaban los focos esenciales del saber y de la cultura, donde se cultivaba el pensamiento. Aquí se conocían y estudiaban los instrumentos jurídicos, los arcaes intelectuales y los medios de articulación política. El monasterio o abadía dotaba a los reyes de herramientas para el gobierno, sustentaba la memoria cultural y política del reino y daba forma a sus proyectos de futuro. Aquí se encontraban los concedores del Derecho o la Filosofía, que podían ayudar a construir ideológicamente unas monarquías todavía incipientes. Convertidos, con frecuencia, en lugares de enterramiento, de celebración de ceremonias o de refugio, quedaron vinculados a la memoria de los orígenes y a la construcción de la realeza misma.

X X X

Leyre es el monasterio más antiguo de Navarra. No se conoce su fecha de fundación, pero cuando San Eulogio de Córdoba lo visita en el año 848 descubre un centro cultural relevante. El líder de los mozárabes cordobeses se sorprende de encontrar en su biblioteca obras de la antigüedad clásica totalmente inesperadas, y además una fuerte influencia del conocido desarrollo cultural carolingio. La riqueza de sus fondos refleja la existencia de un centro de estudio y de un esfuerzo por adquirir conocimiento y transmitir el saber. En el año 905, cuando Sancho Garcés I se convierte en rey de Pamplona, el último de los Arista, Fortún Garcés, se retira a Leyre, donde estaban enterrados su padre, García Iñiguez, y al parecer, también su abuelo Iñigo Arista.

Leyre se identifica, así, como el panteón más antiguo de la familia de los reyes pamploneses.

X X X

Leyre quedará enseguida ligado a la memoria de los orígenes del reino y se asentará como centro espiritual e intelectual de la dinastía.

Probablemente sólo algunos de los sucesores de Sancho Garcés se enterraron aquí, pero a ellos debemos precisamente el esplendor de una construcción románica excepcional en su tiempo (año 1057), cuando el mapa de grandes iglesias románicas peninsulares era casi inexistente. Leyre será siempre el núcleo originario de la familia regia y el referente histórico del reino mismo. Las singulares columnas de la cripta legerense son un testimonio evidente del tempranísimo prestigio del monasterio.

X X X

La Comisión de Monumentos Históricos de Navarra consideró a Leyre, intensamente deteriorado por las desamortizaciones y contiendas del siglo XIX, uno de sus objetivos preferentes. Desde mediados de ese siglo se puso de relieve, no sólo su valor histórico-artístico sino también el referente memorial del reino que el monasterio ostentaba.

En 1867, la Comisión consiguió impedir su venta en subasta y protegerlo con la declaración como monumento histórico nacional. Se inició así un largo camino de recuperación de los edificios y de algunas de sus joyas más significativas, como la arqueta califal que hoy se exhibe en el Museo de Navarra.

En 1915, los restos de los reyes, que durante la desamortización habían permanecido en la parroquia de Yesa, regresaron a Leyre. La vuelta de la comunidad benedictina en 1954 recuperó la vida diaria del monasterio.

X X X

Desde 1973, la representación institucional de Navarra rinde anualmente un homenaje a los monarcas del antiguo reino ante este panteón legerense. Se honra en ellos, y en este singular escenario, una larga historia. Este homenaje se mantiene y se renueva hoy, con la presencia de las Instituciones Forales de Navarra: el Parlamento, el Gobierno y la Presidenta de la Comunidad Foral. Es un reconocimiento a quienes forjaron un conjunto humano y territorial que se ha mantenido vivo durante más de doce siglos y que es la herencia que impulsa el presente y el futuro de Navarra.